

MEDITA CONMIGO

Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos. En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. (Lc 10:20-21)

¿De cuántas cosas en esta vida no podemos alegrarnos hasta el punto de dar saltos de alegría?, sea por logros de trabajo que implican prosperidad económica, por descubrimientos intelectuales que tienen que ver con la realización personal, por triunfos en el deporte o las artes que retribuirán fama, por buenas noticias respecto a la salud, sea de la propia o de nuestros seres queridos, y no se diga por triunfos políticos que implican poder e influencias, y la lista puede extenderse según sean las cosas que se tienen como sueños importantes de la vida; y si nos asomamos al ámbito religioso, qué cosas se podrían encontrar que ocasione desbordante alegría en los que participan del credo que dicen confesar? En algunos grupos se vería que saltan por costumbre cúlptica nacida del fervor emocional colectivo, en otros quizás sólo den gritos de alegría al mirar eventos milagrosos, o al escuchar declaraciones atribuidas a la voz de Dios, o al oír testimonios de manifestaciones de Dios; pero acaso alguna vez hemos presenciado alguna manifestación de clara alegría en alguien que exprese en alta voz: *¡Mi nombre está escrito en el cielo!* Hemos de admitir con toda seguridad que esto no se da entre los creyentes, y hay algunas razones para ello, la más simple es que desde la perspectiva horizontal, es decir humana, si alguien se diera a la tarea de andar por allí gritando esto, sería tildado de loco, o presumido religioso; pero la razón contundente es la que Jesús mismo nos muestra en su propio regocijo, al decir de Él la Escritura: **En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu**; es decir que, no es lo mismo el regocijo espiritual que el temperamental; fácil es expresar algarabía con un temperamento sanguíneo, y aún contagiar a los de temperamentos menos efusivos; tremenda frase al respecto nos legó el gran escritor cristiano Oswald Chambers diciendo: *Para dar unos cuantos pasos sobre el agua ante el llamado de Jesús, sólo se necesita un temperamento recio, pero para mantenerse siguiéndolo es necesario Su Espíritu.* Esto, citando obviamente al apóstol Pedro (Mt 14:28-31). En este mismo pasaje podemos ver el por qué Pedro no se mantuvo caminando hasta Jesús, lo cual queda claro cuando Jesús le dice: *¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?* Podemos ver muy claramente que la expresión temperamental es generada por la entidad emocional, pero la presencia del Espíritu sólo se genera por la fe; por esto es que repetidamente el apóstol Pablo enseña en sus escritos que el Espíritu se recibe por la fe; pero esta fe tiene una particularidad: Tiene que ser como la de un niño; por esto es que Jesús dice: *De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos* (Mt 18:3); Es aquí donde hemos de hacer relevante la razón por la cual se regocia en el Espíritu y dice: **Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños.** Hemos de notar que la regocijada oración de Jesús nos da un mensaje respecto a quiénes son los que saben que sus nombres están escritos en los cielos, y estos son sin duda los sencillos en el creer, como lo es un niño, sin ápice de soberbia; este conocimiento está totalmente escondido de los que se engrandecen a sí mismos por sus capacidades y habilidades intelectuales, aún de entre los mismos religiosos. Así que, maravilloso es ver ante nosotros a esos gigantes intelectuales cuando renunciando a todas sus capacidades se humillan como un niño y llegan a decir: Creo que Jesús es el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, mi Señor, mi Salvador; lo cual no quiere decir que se han suicidado intelectualmente, no, sino que ahora someten todas sus potencias a los pies del Creador, porque no sólo con palabras testificarán de Dios al mundo, sino con sus vidas transformadas, lo cual sin duda implicará la burla y el menosprecio de los que no quieren creer. La oración de Jesús no tiene vuelta de hoja, la cual remacha diciendo: **Sí, Padre, porque así te agradó.**

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava